

Angelillo, el solanero más internacional

Angel Romero de Ávila nació en La Solana el 1 de marzo de 1929. Trabajó con su padre en la yesería de los Velasco, aunque Desde muy pequeño le gustaba cantar y era habitual que reuniera a sus amigos en el parque, o incluso a los gañanes en las eras al caer la tarde, después de trillar.

Por casualidad, un matrimonio de Madrid le oyó cantar en una boda en el pueblo y le propuso participar en el concurso de RNE "Fiesta en el aire", donde logró la Voz de Plata. Era el año 1948 y ahí comenzó su brillante carrera.

Hizo giras por Sudamérica, donde triunfó en ciudades como Buenos Aires, Bogotá o Cartagena de Indias. En España triunfó en Madrid con el célebre Circo Price durante años y recorrió el país en varias ocasiones, cantando en los mejores teatros. También vino a La Solana varias veces, en concreto al Cervantes, con llenos constantes en cada función.



Angelillo recibe el título de manos de Nemesio de Lara.

Ha grabado varios discos, con temas tan emblemáticos como "Mi escapulario" o "Soy campero", entre otros muchos éxitos. La Solana, su pueblo, le ha reconocido varias veces a nivel institucional. En 1995 fue pregonero de feria y al año siguiente fue nombrado Hijo

Predilecto. También tiene dedicada la calle donde nació, Eloy Gonzalo.

Desde hace años vive retirado de los escenarios en Olías del Rey (Toledo), donde tiene grandes amigos. Pero siempre ha presumido de ser solanero.*

Dominicas, la institución más antigua



Las 9 dominicas del convento posan con su merecido título.

El convento de San José de La Solana fue fundado en el año 1593 por el solanero Juan Díaz de Sabina. Las monjas contemplativas de la Orden de Predicadores (popularmente

conocidos como dominicos y dominicas) llevan en la localidad 421 años. Sólo abandonaron el convento al estallar la guerra civil, aunque la vida de clausura se reanudó pocos años después.

Las dominicas de La Solana viven de su trabajo. Aunque el tiempo de oración les ocupa gran parte de la jornada, ya que es su razón de ser, todos los días trabajan para ganarse la vida. Cocinan dulces, entre ellos los famosos suspiros de monja, bordan, cosen, pintan y sobreviven gracias a la venta de todos estos productos de elaboración propia. En la actualidad habitan el convento 9 monjas, de las cuales 3 solaneras. La madre priora es Sor Inmaculada Serrano Posadas.

Además de su labor constante de apoyo espiritual para miles solaneros a lo largo de la historia, ayudan a mantener un patrimonio arquitectónico de primer nivel como es el monasterio de San José, donde destaca su conocida espadaña con dos campanas, una bella iglesia, el coro y un precioso claustro interior. También conserva la reja de hierro forjado original en el locutorio y posee una completa biblioteca que guarda libros antiquísimos, entre ellos el acta fundacional del monasterio. Las monjas dominicas son la institución más antigua de La Solana.*